

ces del tiempo de la escucha. En definitiva, somos responsables de la vida de los demás durante un trozo del tiempo; somos responsables de la imaginación ajena y colectiva; somos responsables en la medida que canalizamos y pretendemos influir en el estado de ánimo, en la floración de determinados sentimientos. Contar es querer conmovir, influir en el otro, aunque sea diluyéndolo en la escucha de una historia.

La narración oral es un arte efímero, consciente de que aquello que transcurre, sucede ahora y nada más que en este momento. Ningún deseo de permanencia, de eternizar, que no sea el momento actual y presente del cuento.

Es por ello importante que aflore nuestra mortalidad, nuestro paso por la vida, nuestra despedida, que se convierte en algo así como la celebración de un encuentro en este preciso instante.

De tantas posibilidades como existen en el espacio y en el tiempo, hemos coincidido aquí y ahora, el narrador y los oyentes. La vida se nos va, nuestro tiempo existencial se acaba, ¿a qué queremos dedicarlo? ¿Qué tengo para ofrecer, para compartir? ¿Acaso la dignidad de los seres humanos no debe ser tenida en cuenta a la hora del relato? ¿Cualquier cosa vale, cualquier actitud?

Con esto no me estoy refiriendo a los temas ni a la grandilocuencia. No hablo sobre filosofía ni sobre religión. Es de actitud ante el cuento a lo que me estoy refiriendo. Podemos utilizar un repertorio escatológico, didáctico, erótico, lo que queramos, podemos incluso no contar sobre nada en concreto. Lo verdaderamente importante es la actitud del narrador en esa contada, la capacidad de tensionar un relato, de hacerlo inevitable, de conducir al auditorio hacia ese temblor interior que perseguimos y que nos reafirma en el aquí y en el ahora, en querer seguir dis-

frutando, salvando nuestra existencia mediante el reconocimiento de que es lo más importante que nos está sucediendo.

Sin esa actitud deseable y de la que no siempre disponemos, ¿merece la pena ser un contador de historias?, ¿merece la pena que me entregue el oyente su tiempo, su presente único?

Estamos demasiado acostumbrados al desprecio, al falso interés. Los medios de comunicación ejercen el cotilleo y la explotación de las miserias humanas de modo aberrante. Gran parte del entrenamiento de la escucha de los oyentes se realiza sobre la base del exhibicionismo y la perorata sin sentido, aprovechándose de la necesidad humana de escuchar historias, de conocer otros territorios posibles, de imaginar en definitiva.

Frente a ello, el narrador oral, el contador de historias, debe tomar una responsabilidad moral. Insisto, no en cuanto a los temas a tratar ni en el adoctrinamiento de cualquier tipo. El narrador debe sentirse un Hacedor, un Demiurgo de la palabra, aquel que convoca el estar. Porque somos, porque existimos, podemos encontrarnos aquí y ahora, mediante la palabra, que teje y teje el tránsito inevitable. Y entiéndase, no hablo de creerse un dios por encima del resto. Es la palabra, el gesto, lo que catapultas las imágenes que proyectamos, lo que el oyente configura en su mundo interior, el silencio que precede y sucede, los verdaderos protagonistas. Nosotros los narradores somos meros vehículos donde alumbrar la conciencia, somos astillas que sirven para encender el fuego.

Quizás así, cuando escuchemos un cuento, seamos por fin conscientes de que la verdadera recompensa que esperamos, sea precisamente aquella de la que ya gozamos: estar vivos, ser plenamente conscientes del aquí y el ahora.



Microponencia: Condiciones mínimas ←←←←←

Grupo Albo (<http://pagina.de/albo>)

El objetivo de nuestra microponencia fue introducir el debate sobre las condiciones necesarias para que la narración se lleve a cabo satisfactoriamente. Por ello, no intentamos definir nosotros cuáles eran esas condiciones, sino incidir en la necesidad de llegar a un consenso que pudiera ser reflejado en un documento común y que elevara la opinión de individual a colectiva, puesto que entendemos que existe un amplio acuerdo que hasta ahora no ha llegado a concretarse.


[La microponencia se desarrolló a dos voces: Félix y Pablo, componentes del Grupo Albo]

- Nuestro objetivo es convencernos de la necesidad de establecer unas condiciones mínimas para poder desempeñar nuestro trabajo.
- ¡Narradores, narradoras, necesitamos unas condiciones mínimas para desarrollar nuestro trabajo! ¿Por qué?
- Porque no está claro.
- Y si nosotros no lo tenemos claro cómo vamos a pretender que otros lo tengan claro.
- Y si encima no nos ponemos de acuerdo y cada uno pide una cosa...



- Que si, toallas de algodón.
- Que si, ese foco que no me alumbre a los ojos.
- Que si...
- Pues pensarán que somos unos caprichosos.
- Por eso entre todos debemos dejar claras cuáles son las condiciones indispensables.
- Porque al narrar no sólo estamos contando cuentos; también estamos definiendo la narración.
- Y si damos a entender a la gente que nos contrata que todo vale, acabarán convencidos de que vale todo, que los cuentos se pueden contar en cualquier parte y bajo las condiciones más adversas.
- Un ejemplo: si en un estadio de fútbol de un equipo pequeño que milita en la categoría más modesta en un pueblo perdido, alguien entra al terreno de juego, el árbitro hará parar el partido.
- Incluso en un estadio de treinta mil espectadores basta sólo uno de ellos fuera de sitio, es decir, en el campo, para que el partido se detenga.
- Y nadie se pondrá a decir que si el espontáneo estaba en un rinconcito y no molestaba...
- ...o que si fíjate que delicados los jugadores, que todo les molesta, con lo grande que es el terreno de juego...
- Porque las reglas estás claras. Todos las conocen y las respetan...
- ...como cuando vamos a contar cuentos, decimos en tono irónico.
- ¿Dónde pongo el público?
- Ay, chico donde quieran.
- ¿Cuántos traigo?
- Cuantos más mejor
- La sesión es para adultos, pero, ¿qué hago con los críos?
- Pues nada, que pasen, que pasen.
- ¿Desde dónde voy a contar los cuentos?
- Pues por ahí, tú busca un rinconcito. Estamos de reformas, ¿hace falta que apague la hormigonera?
- No, hombre, que ambienta, ya hablo yo más fuerte.

- ¡Que no, señores!
- Que no es que seamos unos pejugueras.
- Es que amamos nuestra profesión.
- Y el acto de contar es muy frágil.
- Y desconocido.
- Y es tarea nuestra darlo a conocer y cuidarlo.
- Porque la narración será lo que nosotros digamos que es.
- Porque que se cuenten cuentos no significa siempre que se haga narración.
- Porque en la medida que nosotros lo definamos, nos alejaremos de que en la narración valga cualquier cosa.
- Porque cualquier cosa no es narración.
- Y la narración no es cualquier cosa.

[Terminada la microponencia se creó un grupo de trabajo para elaborar un manifiesto con las condiciones mínimas para contar cuentos. El documento estará pronto a vuestra disposición en la web www.cuentistas.info] 

Manuales sobre cómo contar cuentos

Selección bibliográfica elaborada por Marina Sanfilippo (msanfilippo@flog.uned.es)

- AMO, M. del (1970). *La hora del cuento*. Madrid: Servicio Nacional de Lectura.
- BRU, B. y C. (1995). *Cómo improvisar cuentos*. Ed. CEAC, Col. Aula Práctica, Barcelona.
- CONE BRYANT, S. (1995). *El arte de contar*. Barcelona: Bibliária.
- DUNLOP CATHER, K. (1963). *El cuento en la educación*. Adaptación de M. T. Freyre y E. Diego. La Habana: Biblioteca Nacional "José Martí".
- FORTÚN, E. (1991). *Pues señor... Cómo debe contarse el cuento y Cuentos para ser contados*. Prólogo y edición de C. Bravo-Villasante. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta Editor.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. (1998). "Para contar historias". En *La bendita manía de contar*, Taller de guión de Gabriel García Márquez, 11-19. San Antonio de los Baños (Cuba) - Madrid: Escuela Internacional de Cine y Televisión - Ollero&Ramos Editores.
- GARZÓN CÉSPEDES, F. (1995). *Teoría y técnica de la narración oral escénica*. Madrid: Laura Avilés.
- HERREROS FERREIRA, A. C. y MARTÍNEZ MARTÍNEZ, A. (coords.) (2002). *¿Qué podemos hacer para contar un cuento? Ideas para ser un buen cuentista*. Madrid: Fundación Hogar del Empleado.
- JIMÉNEZ FRÍAS, R. A. et alii (2001). *Cuéntame: el cuento y la narración en educación infantil y primaria*. Madrid: UNED.
- LABARGA, M. (1993). *Cuentacuentos*. Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, Dirección General de la Juventud.
- MATO, D. (1991). *Cómo contar cuentos. El arte de narrar y sus aplicaciones educativas y sociales*. Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- ORTIZ, E. (2002). *Contar con los cuentos. Rotundifolia*. Ciudad Real: Naque.
- PADOVANI, A. (1999). *Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría*. Paidós.
- PASTORIZA DE ETCHEBARNE, D. (1975). *El arte de narrar, un oficio olvidado*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- PASTORIZA DE ETCHEBARNE, D. (1979). *Valoración de la palabra: la narración sin láminas*. Buenos Aires: Editorial Guadalupe.
- PELEGRÍN, A. (1982). *La aventura de oír. Cuentos y memorias de tradición oral*. Madrid: Cíncel.